

GLOSARIO DE REVISTAS

Las obras inéditas de Eça de Queiroz

En Agosto de este año publicó «La Nación» de Buenos Aires, en uno de sus suplementos dominicales, un interesante artículo del crítico portugués Agostinho de Campos en que se hacía alusión a las obras inéditas de Eça de Queiroz, que se comenzarían a publicar pronto en su patria. Estas obras habrían sido encontradas por los herederos del escritor en una vieja maleta y serían dadas a la publicidad más con el propósito de poner en claro algunos puntos de interés en la historia de la obra queiroziana que pretendiendo acrecentar el renombre de Eça *.

Ahora hemos podido leer, en un número reciente de «La Nación», un extenso artículo de José María Eça de Queiroz hijo. Este artículo, en realidad, es el prólogo que llevarán los siete volúmenes de obras inéditas que se han comenzado a

publicar en Lisboa. De este prólogo extraemos algunos datos fundamentales sobre las obras aludidas.

El hijo del novelista se preocupa de explicar primeramente por qué durante más de veinticinco años han permanecido ignoradas estas obras. Dos son las razones principales. La una es el destierro en que han vivido los hijos del novelista lusitano, obligados a viajar de un país a otro, sin reposo para nada estable. La otra es que la maleta que encerraba estos tesoros, si bien había sido abierta muchas veces con ánimo de trabajo, había espantado siempre por el enorme volumen de su contenido, por su desorden, por la dificultad de leer—descifrar, dice el hijo de Eça—la pequeña letra de los originales, muchos de ellos escritos a lápiz y desteñidos ya por el tiempo.

Pero un día José María y Alfredo, los hijos de Eça, «ponen el hombro» a la magna

* Así nos lo advierte luego el hijo del novelista en el prólogo de las obras inéditas de Eça, siguiendo las palabras de su propio padre.

larea y ordenan «las dos mil y tantas páginas de la obra póstuma». Los siete volúmenes que ahora empiezan a publicar comprenden algunas obras de las cuales nos ocuparemos luego y otras que pueden ser mencionadas más someramente. En un volumen de «Páginas olvidadas» se juntarán trozos inéditos que pertenecen en estricta lógica a algunos libros de Eça ya publicados: «Prosas Bárbaras», «Cartas de Inglaterra» y «Espistolario de Fradique Mendes». En otro se juntarán nuevas «Notas de viaje», de las cuales dice José María Eça de Queiroz hijo que son «visiones luminosas de Oriente, impresiones apuntadas de prisa, notas tomadas sobre la rodilla entre las ruinas milenarias de un templo, ante la dulzura de un paisaje evangélico o en medio de la confusión multicolor de un bazar del Cairo». Otro volumen, en fin, reunirá las cartas de Eça a algunos de sus más íntimos amigos y compañeros.

Respecto de las obras novelescas que comprenderá esta colección de inéditos, el hijo del novelista nos proporciona datos de bastante interés. Apoyado en numerosos documentos (especialmente cartas de su padre y dirigidas a éste), en anotaciones dispersas y en conjeturas lógicas, reconstruye el curso de elaboración de tales

obras desconocidas para el público y de otras que se han publicado ya.

Hacia fines de 1877 Eça de Queiroz, que era cónsul de su patria en Newcastle, alberga el propósito de escribir una serie de pequeñas novelas que resumirán, en su opinión, los más importantes aspectos de la vida portuguesa. En una carta fechada el 5 de Octubre de tal año y dirigida a su editor Chardron, Eça dice: «Tengo una idea que pienso daría excelentes resultados. Es una colección de pequeñas novelas o narraciones que sin exceder de 180 o 200 páginas, fuesen la pintura de la vida contemporánea de Portugal; Lisboa, Porto, Provincias, políticos, negociantes, fidalgos, jugadores, abogados, médicos, todas las clases, todas las costumbres entrarían en esta galería. La cosa podría llamarse «Escenas de la vida real», o cualquier otro título genérico más pintoresco. Cada narración llevaría, además, su título propio. Como usted comprenderá, deberían ser cortas, condensadas, todas de efecto, y no pasar de doce volúmenes. Los personajes de una reaparecerían en la otra, de modo que la colección formaría conjunto...»

Más adelante sabemos cuáles son los planes de algunas de esas obras: «Ya tengo el asunto de tres narraciones y una casi concluída. En una de

ellas pintaré el juego y los jugadores. En otra, el libertinaje. La última es un horrible drama doméstico.» En estas obras cifra el autor grandes efectos. No parece querer hacer algo muy meditado, sino algo que coja de golpe y cause sensación. «El encanto de estas novelitas—dice—, más difíciles de hacer que una novela larga, es que en ellas no hay digresiones, ni declamación ni filosofía; todo es interés y drama, y rápidamente contado; se lee en una noche y la impresión dura una semana.»

Ahora bien, una de las novelitas de la serie se habría llamado, según la misma carta de Eça, «El infortunio de la callejuela Caldas» o «El caso atroz de Genoveva» (entre ambos títulos vacilaba el autor). Pero más tarde el mismo episodio se convirtió en «La tragedia de la calle de las Flores». Acerca de esta novela contiene el prólogo de las obras inéditas algunos datos que conviene no silenciar. En un comienzo, conforme la carta que hemos transcrito en parte, esta obrita debía haber tenido hasta doscientas páginas. Pero luego la vemos pasar con mucho de esta dimensión y llegar, después de mayor trabajo, a convertirse en «Los Maias», obra que tiene más de mil páginas y que comprende, además, «La Capital», libro cuyo manuscrito primitivo se publicará ahora,

por el hijo de Eça, en la colección de inéditos.

Por su parte «La Capital», que había sido concebida en un principio como otro relato de la misma serie y que por lo tanto no debía tener más de doscientas páginas, se había convertido en Agosto de 1878 en una novela hecha y derecha, con sus cuatrocientas páginas. Pero en Octubre del año siguiente las cuatrocientas habían pasado a ser seiscientas...

Entretanto la idea de la colección, como es lógico, también había sufrido modificaciones. Si en un comienzo, como hemos hecho saber, Eça había pensado denominarla «Escenas de la vida real», acaso siguiendo el ejemplo de sus maestros Balzac y Zola, luego la vemos reducirse a ser sólo «Crónicas de la vida sentimental». Una metamorfosis final del título, que corresponde ciertamente a una transformación de la concepción de la serie misma, nos indica que Eça había dado una mayor importancia a su trabajo al mencionarlo «Escenas de la vida portuguesa».

Desde la ciudad inglesa de Newcastle Eça de Queiroz escribía a su editor Chardron en Junio de 1878 una extensa carta. En ella trataba nuevamente del asunto que tenía entre manos. Confesaba en esta epístola que su intención no podía realizarse en el límite tan es-

trecho de páginas que había fijado al principio, y se refería también al título genérico, cuyas etapas hemos registrado. Al fin decía: «He aquí los títulos de los cuentos, si Dios quiere que todo marche bien: I. La Capital. II. El milagro del valle de Reriz. III. La linda Augusta. IV. El contrabajo. V. El buen Salomón. VI. La casa número 16. VII. El Gorjón, primera dama. VIII. La ilustre familia de Esturreja. IX. La asamblea de la Foz. X. El conspirador Matías. XI. Historia de un grande hombre. XII. Los Maias.»

Esta carta tiene para el crítico que estudie el desarrollo de estas intenciones novelescas en Eça de Queiroz una decisiva importancia. El hijo del novelista nos hace saber que en ella aparece por primera vez la mención de «La Capital», a la cual alude en otro pasaje el autor como arreglada ya, acaso lista para ser entregada a las prensas. No aparece en esta nómina la famosa «Tragedia de la calle de las Flores» y en cambio se habla por primera vez de «Los Maias», que en aquel tiempo era apenas un germen en el cerebro del novelista y que luego, pasados algunos años, se había de convertir en la magnífica obra que todo el mundo ha leído. También insinúa el hijo de Eça que en aquella obra titulada, en la lista, «La Ilustre

familia de Esturreja» estaría el primer pensamiento de «La ilustre casa de Ramírez». Cosa semejante dice de la «Historia de un grande hombre», primera forma de la biografía del «Conde d'Abranhos» que ahora se publicará entre los inéditos.

A continuación el señor Eça de Queiroz hijo copia diversos fragmentos de cartas cambiadas entre el novelista y su editor Chardron. Por ellas vemos que la desmesurada extensión que iba adquiriendo «La Capital» fué el origen de gran número de dificultades entre editor y autor. Estas diferencias trajeron acaso como resultado directo la no publicación de la obra. Al mismo tiempo Eça trabaja en «El crimen del padre Amaro», y ese doble trabajo le parece demasiado fatigoso, insostenible para su naturaleza.

En esa misma carta encontramos un plan de publicaciones que es un fiel espejo de la intensa producción de esa época de la vida de Eça de Queiroz. «Ahora tenemos—dice— «El primo Basilio». Bien. Después de una tregua, para fines de Noviembre (la carta está fechada el 12 de Octubre de 1878), lanzaremos el «Padre Amaro». Haremos entonces una pausa más larga, como cuando se quiere producir sensación y le tiraremos con «La Capital». ¿No le parece que esto es más razonable? Los pliegos ya impresos

de «La Capital» pueden quedar algún tiempo almacenados, esperando.» Por donde venimos a saber que este libro, que había comenzado a imprimirse, no fué dado a la circulación. El texto que ahora publicará el hijo del autor contiene fundamentales modificaciones hechas por Eça sobre las pruebas mismas.

Por esta época Eça de Queiroz se interesó sobre manera en la idea de un nuevo libro que no fué escrito, aun cuando hay, sí, un cuento que parece ser el resumen de su pensamiento. Se habría llamado esta novela «La batalla de Caia», según carta de Eça fechada en Diciembre de 1878, y en ella tenía puestas el novelista grandes esperanzas e ilusiones. El hijo del autor posee el plan de la obra. Por él se sabe que ella habría sido guiada por la intención patriótica de hacer nacer en el Portugal la energía y la decisión de su misma derrota y de las humillaciones sufridas por el país bajo la dominación extranjera.

Este libro no se hizo pero su idea «no fué del todo inútil, porque de ella nació más tarde un cuento extraño, en partes casi profético, «La catástrofe».

Respecto del «Conde d'Abranhos» hay una carta interesante de Eça datada en Junio de 1879. En ella dice el novelis-

ta que ese libro es «la biografía de un individuo imaginario escrita por un sujeto imaginario». Y más adelante: «El conde d'Abranhos es un estadista, orador, ministro, presidente del Consejo, etc., que bajo esa apariencia grandiosa es un bribón, un pedante y un burro. El libro es, además, de la crítica de nuestras costumbres políticas, la exposición de las pequñeces, estulticias, pillerías y simulaciones que se ocultan en un hombre que un país entero proclama *grande*. Zagallo, el secretario (en la obra aparece como el autor del relato), es tan necio como el ministro y lo «piquant» del libro es que, tratando de hacer la apología de su amo y protector, el imbécil de Zagallo nos presenta en su cruda realidad la nulidad del personaje.»

Y a pesar del entusiasmo que demuestra Eça por la obra, ella no se publica, tal vez debido a las diferencias, ya referidas, entre el editor y el autor. En la colección de inéditos que ahora se comienza a editar vendrá este famoso «Conde d'Abranhos» en quien el conocedor de la obra queiroziana habrá podido encontrar enorme parecido con el Pacheco de Fradique Mendes.

En esta época la vida de Eça de Queiroz está absorbida por el trabajo literario. Los diversos temas y planes que hemos visto aparecer han tenido

nacimiento, algunos—muy pocos—desarrollo y casi todos muerte en el espacio de unos cuantos años. Así no es difícil explicarse por qué el novelista deje un proyecto para entregarse a otro sin que logre terminar ninguno, o casi ninguno, y sin que pueda avanzar acaso en otra cosa que en dos o tres novelas y en sus artículos literarios. Obvio es decir que la atención de su consulado no parece provocarle dolores de cabeza ni desvelos al admirable escritor.

He aquí, pues, en breve esquema, el origen y el complicado desarrollo de los libros que ahora ven la luz. Eça de Queiroz, muy joven todavía, puso en ellos algunas de las mejores cualidades que distinguían a su espíritu. Son obras primerizas las que se publican ahora; no tienen seguramente el sabor acendrado y complejo de las otras, de las que han dado al autor de «La reliquia» tan alto prestigio. Pero en ellas se ve algo, mucho tal vez, de esa alma genial.

No aguardemos encontrar en ellas un nuevo título para pedir una admiración rendida y entusiasta por el novelista lusitano. Pero en cambio veremos cómo aquel hombre persiguió la perfección, cómo no evitaba esfuerzos para dejar en sus palabras ese aliento de vida eterna que hemos aspirado en

las obras tuyas que ya conocemos.—S.

Diccionario de la lengua francesa

«La Academia Francesa prepara una nueva edición de su Diccionario» es una frase con la cual han divertido al público, durante muchos años, los gacetilleros. Y es que jamás la Academia ponía término a su iniciado trabajo, ingente es cierto, pero en todo caso encuadrado dentro de las posibilidades humanas...

Hoy parece que la cosa va en serio, pues al menos así lo dicen con rara unanimidad los diarios y las revistas franceses. En un reciente número de «Lectures pour tous» encontramos una reseña más o menos completa de las características de la obra. Resumámosla.

En 1694 publicó la firma editora Coignart la primera edición del *Diccionario de la Academia*. Cuatro nuevas ediciones en el siglo dieciocho y sólo otras dos en el diecinueve son todas las que ha tenido tan importante obra. Desde 1878 la Academia guarda un impenetrable silencio que se rompe de vez en cuando para hacer saber al público, ansioso de noticias, que «se prepara una nueva edición»... que nunca llega.

El trabajo del Diccionario ha sido encomendado por los